

MAÑANA, DÍA DEL LIBRO >

Una decena de escritores recuerda el libro que provocó su adicción irreversible a la literatura, la biblioteca familiar que le encaminó hacia la lectura o ese cuento que no se ha borrado de su memoria y que le ganó para el universo de las buenas historias. TEXTO **Ruth Pérez de Anucita**

La primera vez

LA historia que le mantuvo en vela toda la noche. El poema que se repitió como una letanía durante semanas. La novela que no entendió del todo pero que releyó una y otra vez cuando era un adolescente. Once escritores desvelan qué o quién les sedujo y les convirtió en lectores.

JASONE OSORO
La tradición oral

A la escritora Jasone Osoro (Elgoibar, 1971) la lectura, antes que por la vista, le entró por el oído. "Para mí fue importante la transmisión oral. Desde muy niña, mi madre y mi abuela me contaron cuentos: inventados, populares, historias de su juventud... Luego empecé a leer cómics de El Capitán Trueno, Mortadelo y Filemón. Y de ahí di el salto a la literatura: *La historia interminable*, *La plaza del diamante* o *Irene* de Pako Aristi", subraya.

HENRIKE KNÖRR
Victoria por K.O. de Mann

"Nací en una familia muy lectora por parte de madre y de mi tío, catalán y republicano. No recuerdo mi primer libro pero sí los que marcaron mi niñez y adolescencia. Fue fundamental *La montaña mágica* de Thomas Mann, que me dejó K.O.", señala el catedrático de Filología Vasca y académico de Euskaltzaindia Henrike Knörr (Tarragona, 1947). "La literatura siempre me ha entusiasmado. Entre unos trabajos y otros no tengo el tiempo, lamentablemente, para leer todo lo que quisiera", lamenta. Knörr advierte que "se lee muy poca poesía. Y la escasa venta y lectura de poesía tiene que ver con el fenómeno del desprecio hacia la Naturaleza y la hermosura del paisaje. Hay algo más profundo que los que mandan deberían pensar".

ALBER VÁZQUEZ
Pasión por Orwell

"Lo tengo muy claro. 1984 marcó un antes y un después. Lo leí a los 14 años y recuerdo la librería donde lo compré, un pequeño establecimiento en la calle Santa Clara de Errenteria, que sigue abierto. La historia es estupenda y es una obra que hace pensar, va más allá de la fábula o el cuento intrascendente. Es un libro que me hizo desear hacer eso, pensar escribiendo. Me hizo buscar otro tipo de lectura no sólo como entretenimiento, sino como una pasión que

me ayudaba a comprender el mundo", aporta Alber Vázquez (Errenteria, 1969), autor de novelas (la última *Icuza*, publicada el año pasado), relatos y poemas.

JUANA CORTÉS AMUNARRIZ
Una Heidi asilvestrada

La escritora Juana Cortés Amunarriz (Hondarribia, 1966) leyó *Heidi*, de Juana Spiry, cuando tenía siete u ocho años. "Fue el primer libro que me regaló mi hermano, mi guía literario. La conocí antes de que la serie llegara a la pantalla, por eso mi Heidi no tenía rasgos de dibujo animado japonés,

Muchos autores citan el contexto familiar, el hecho de que sus padres leyeran, como acicate para la lectura

sino más bien el perfil de una niña asilvestrada habitante de nuestros montes, en un caserío lejano, inventado en mi memoria"

"Creo que la lectura se sustenta en la identificación y yo me quería identificar con aquella niña capaz de domesticar su entorno mediante la creación de un mundo a su medida. Había elementos de encuentro importantes: la escritora se llamaba como yo. También tenía una abuela ciega en la que siempre encontraré a mi abuela, viejita, el sustrato emocional de mi infancia. Y sufría el desarraigo en la ciudad, que yo reviví nitidamente en las colonias escolares,

lejos de casa". recuerda. "Heidi fue una buena compañera de infancia. Con el tiempo el libro perdió su brillo, como un árbol de otoño, con sus hojas amarillentas. Pero la influencia queda. O el recuerdo de la influencia. O el recuerdo del recuerdo".

UNAI ELORRIAGA
Deporte y literatura

"El primer recuerdo literario que tengo de niño es *El pequeño Nicolás*. Normalmente jugábamos a fútbol, pero algunos recreos me los pasaba leyendo. También leía algo que para algunos no es literatura



Decenas de libros apilados anárquicamente, cientos de historias por descubrir. FOTO: IBAN AGUINAGA

MAÑANA, DÍA DEL LIBRO

y para mí sí, Asterix. Un poquito más adelante, empecé con libros de misterio: *Los cinco*, *Los tres investigadores* o las aventuras de Sherlock Holmes. El boom llegó con 13 o 14 años: *El señor de los anillos*, rememora Unai Elorriaga (Bilbao, 1973). Habla en plural porque muchos de sus amigos leían. “Me da mucha rabia el tópico de que la gente que lee son ratones de bibliotecas. Mi experiencia era que los buenos deportistas leían mucho, y los que no hacían deporte, no leían tampoco”, indica el escritor vizcaíno, que reconoce el papel de las bibliotecas de verano. “Me acuerdo de ir en bici o estar jugando a fútbol y parar una hora para leer”.

ALFONSO SASTRE
De Ibsen a Cervantes

El dramaturgo Alfonso Sastre (Madrid, 1926) fue un lector temprano. “Mi padre era actor, teníamos libretos en casa y también libros que le regalaban escritores y poetas amigos suyos. Además de por tener libros en casa, tuve una enfermedad pulmonar, con 8 ó 9 nuevos. Algo que les ha pasado a más colegas de profesión, que se aficionaron a la lectura durante una enfermedad que les obligaba al reposo”, explica. “Entonces leí obras de teatro muy importantes. Por razones que no vienen al caso, di con un ejemplar de *Espectros* de Ibsen, que es el gran autor teatral

europeo, no sé si el último gran autor teatral del siglo XIX o el primer gran autor teatral del XX. Me influyó mucho. También recuerdo mucho una obra de Pirandello, *Vestir al desnudo*. Recomendando ambas al lector juvenil. Y *El Quijote*. Yo rechacé *El Quijote* porque me obligaban a leerlo en la escuela y me resultaba forzado. Pero lo leí años después y me pareció una maravilla literaria. Miguel de Cervantes sigue siendo mi mayor maestro”, confiesa el autor de *La mordaza*.

MARCELO LUJÁN
La alternativa al patinete

El escritor argentino Marcelo Luján (Buenos Aires, 1973), ganador del primer premio de cuento en castellano de la última edición de los Kutxa Ciudad de San Sebastián, recibió dos libros como regalo de Reyes. Su primera impresión no fue precisamente de euforia. “Me sentí tan disgustado... Yo esperaba un patinete”, ríe. Pero ese par de volúmenes, la edición ilustrada de *Dos años de vacaciones* de Julio Verne y *Corazón* de Edmundo de Amicis, fueron su puerta de entrada a la lectura *compulsiva*. A Verne le leyó cuando tenía nueve años y después le buscaba entre los autores en las ferias de libro. “Recuerdo que con 12 ó 13 años leí *Corazón* varias veces. Era un diario escolar que me volvía loco, porque hacía calor en agosto y había colegio en enero. No entendía nada. Luego llegaron más libros de Julio Verne y los cuentos de Cortázar”, que considera “imperdibles” para todo aquel que quiera acercarse a la literatura. “Muchos adolescentes de mi generación se iniciaron en la lectura con relatos cortos: Borges, Cortázar, Rulfo... Entiendo que a un chico de 13, 14 ó 15 años con tantos atractivos electrónicos, que le den *El Quijote* puede provocar un rechazo a la lectura. El cuento puede ser una buena fuente, al menos para mí lo fue”, señala el autor de los libros de relatos *Flores para Irene* y *En algún cielo*, quien revela que las ediciones de *Dos años de vacaciones* y *Corazón* que le regalaron unos lejanos Reyes, viajan siempre con él y pertenecen a su biblioteca personal.

ALBERTO BARANDIARAN
Barojiano

“Más que un libro, fue el ambiente en la casa familiar. Tengo una imagen muy clara de mi infancia: mi padre y mi madre leyendo los dos en la cama, y la estantería llena de libros y enciclopedias que le gustaban mucho a mi padre. De los seis hermanos, todos leemos antes de dormir, es una costumbre general”, explica Alberto Barandiaran (Altsasu, 1965), periodista y autor de ensayos, biografías y la novela *Mundu Txikia*. Barandiaran confiesa un curioso hábito: no suele terminar los libros. “Sólo acabo los que me gustan mucho, me tienen que enganchar”. Y aunque no apuesta por un libro, pero sí por un autor: “De joven, si alguien ha estado ha sido Baroja”.

JUAN BAS
Las aventuras de Salgari

El escritor y guionista Juan Bas (Bilbao, 1959), que publicó el año pasado *Voracidad*, cree que su pri-



Una niña, de espaldas, lee en un puesto de una feria del libro. FOTO: EFE

mera incursión en la literatura fue a través de las novelas de Emilio Salgari, “especialmente las que tenían por protagonista a Sandoacán. Y en cómic, desde luego, Tintín”, asegura.

DAVID BARBERO
Entre Lorca y Quevedo

“Yo empecé estrictamente por los libros. Inicialmente, me decanté por la poesía. Mis preferidos eran García Lorca, que me parecía muy impactante y con ritmos fáciles de asimilar, y Quevedo, no sé si porque era muy irónico. En cuanto a la narrativa, la primera obra que me gustó fue *El viejo y el mar*, la releí varias veces. Desde el principio también leí teatro”, cuenta el periodista, dramaturgo y novelista David Barbero (Grijalba, Bur-

gos, 1944). “En el colegio un profesor de literatura montaba obras de teatro, no de mucha calidad, más bien cómicas, y yo empecé además a leer otras obras aunque no se representaran. A mí no me convence el tópico de que leer teatro es complicado. A mí me gusta mucho, no sé si por qué empecé muy pronto. Te da muchas facilidades, puedes imaginártelo todo”, argumenta.

IÑAKI MENDIGUREN
Contracorriente

“Nuestra casa fue una cosa muy extraña. Era un caserío donde los padres no pudieron estudiar, eran de familias muy pobres, pero se valoraba muchísimo la educación y el libro. Dos de los cuatro hermanos (Xabier, el secretario gene-

PROGRAMA

● **Donostia.** Feria del libro en la plaza de Gipuzkoa. Apertura a las 9.30 horas y clausura a las 21.00 horas. Habrá pasacalles, ilustraciones, cuentacuentos y, sobre todo, diecisiete puestos con cientos de autores y de obras, incluidas las últimas novedades editoriales. Además, de 11.00 a 19.00 horas, los alumnos de Primaria y Secundaria podrán participar en un concurso de pintura: los primeros inspirados en *Alicia en el país de las maravillas* y los segundos en *Las aventuras de Tintín*. Habrá lectura pública durante todo el día tanto de personalidades como de los ciudadanos que lo deseen. Quien gaste al menos cinco euros en un puesto, entrará en el sorteo de 350 ejemplares. En cualquier caso, tanto en los puestos como en las librerías habrá un 10% de descuento. Las escritoras Uxue Alberdi y Katixa Agirre firmarán ejemplares de sus últimos trabajos: *Aulki bat elurretan* y *Sua falta zaigu*, respectivamente. Los libros más vendidos en euskera y castellano en la jornada obtendrán el Euskadi de Plata.

● **Andoain.** Jóvenes de la localidad participarán en la lectura de los cuentos del libro *Mantal Urdina*, del escritor Martín Ugalde, a las 18.00 horas en el salón de actos de Bastero Kulturgunea. Los participantes serán alumnos de los centros La Salle-Berrozpe, Aita Larramendi Ikastola e Instituto Bachillerato Leizaran. El día 25 habrá una lectura dramatizada de obras de autores conocidos como Andersen, Bennedetti, Bucay, Chejov y Chopin. Será a las 19.00 horas, en Bastero, a cargo del grupo Teatro Estudio de Donostia.

● **Irun.** Habrá lecturas públicas de *El Quijote* —que se extenderán hasta el día 27— de *Pantaleon Badoa* de Patxi Zubizarreta y *Etorkizuna*, de Iban Zaldua. El homenaje a Alfonso Sastre se celebrará en la biblioteca Ikuste Alaia a partir de las 19.30 horas.

LA CIFRA

17

● **Puestos.** En la plaza de Gipuzkoa de Donostia, entre librerías, editoriales y distribuidoras se colocarán 17 puestos para que lectores y curiosos adquieran las últimas novedades literarias.

ral de Kontseilua) tuvimos desde los primeros años tendencia fuerte al estudio. Hace 40 ó 50 años no había ese ambiente en Ezkio, en ninguno de los caseríos del entorno. Y no teníamos dinero para comprar libros; leíamos cuentos de otras familias y muchos libros religiosos, vidas de santos, que nos traían nuestros tíos frailes y monjas. A los 10 años fui al internado del Castillo de Javier y ahí sí que tuve oportunidad de lectura. Es más, nos impulsaban a ello. Pero el ambiente en casa fue muy excepcional y estoy enormemente agradecido y no tiene una explicación: todo estaba en contra”, recuerda Iñaki Mendiguren (Ezkio, 1954). Traductor y autor de dos novelas le impactaron *El principito* y en euskera *Haur besoetakoa*, de Jon Mirande.